

|TRIBUNA| MANUEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

EL ADELANTADO DE SEGOVIA VIERNES 16 DE ENERO DE 2009

Un moderno Da Vinci segoviano

PINTOR, ESCULTOR, ingeniero, músico, físico, literato o filósofo, fueron títulos que pudieron atribuirse a Da Vinci y algunos otros genios del Renacimiento italiano, nómina que casi alcanzó nuestro doctor Andrés Laguna, que en su breve vida, del 1499 al 1560, ejerció de médico, humanista, filólogo, traductor, botánico, político... fueron genios, que haber hay muchos que, ingenuos, lanzados o creídos, se lanzan a "planchar huevos y freír corbatas", pero no es lo mismo meterse a muchos oficios, que brillar en todos.

José Antonio Abella Mardones, aunque burgalés de pro, de esa hermana tierra, en que vio la luz mi padre y sembró el Cid de hazañas, afincado en la provincia de Segovia, en la que en varios pueblos ha ejercido su profesión de médico, además de sencillo, amable y natural, es de estos hombres "orquesta", polifacético, un moderno genio al estilo del Da Vinci o Miguel Ángel, que es médico, pintor, escultor, literato y padre de familia, en la que, según reza la solapa de una de sus obras de narrativa, junta "mujer, sus dos hijos, su perro, su gato...y su vieja tortuga Ulises"

Desconozco su ejecutoria como médico, pues, a Dios gracias, frecuento poco las consultas de los discípulos de Hipócrates, pero conociendo su entrega, seriedad y el rigor con que realiza otras tareas, y dada la "insultante" juventud con que comenzó la profesión, doy por sabida su eficacia; en su faceta de artista polifacético, conociendo parte de su prolífica obra, me quedo con el grandioso monumento a la trashumancia, símbolo en bronce de tan peculiar castellano oficio pastoril, en acertado emplazamiento, uniendo la urbe y esa montaña a la que iban y marchaban, "quedando la sierra triste y oscura"..., y de su faceta literaria,

igualmente extensa, densa y preñada de premios y distinciones, me quedaría con su novela "Yuda", lírico relato del judío que, lejos de Sefarad, añora su infancia y la Segovia en la que la vivió.

De entre sus numerosos premios literarios, el "penúltimo" ha sido el Premio Nacional de Cuentos "Hucha de Oro", que en el aprecio de profanos parece de menor entidad por ser relatos breves, pero el mérito es destacable por ser el cuento una especialidad literaria muy difícil de escribir, y hacerlo bien, para un escritor de ya largo recorrido en narrativa más extensa, y sobre todo destacar dada la cantidad y calidad de autores y obras presentadas a este ya institucionalizado certamen literario. Recuerdo que un destacado humanista y literato que tuve de profesor, con destacada obra a nivel nacional, que presentado a este concurso de relatos cortos, "sólo" obtuvo un accésit...

Vayan estos últimos versos de un más extenso poema de Abella, para apreciar su poética forma de ver y describir Segovia, el paisaje, los monumentos, el niño, la vida...

...Un niño con sus padres, junto al puente, Tira piedras al agua, juega... / El oro del Alcázar se recorta / Sobre el Pálido rosa de la sierra. / En este sol herido de la tarde, / Segovia, silenciosa, nos contempla."

Tal vez parte de tan enciclopédica actividad le haya nacido de su contacto, amistad y sesiones tertulianas literarias con el ceramista, narrador, sociólogo, escritor y folclorista Ignacio Sanz, que ambos tantas veces se han quitado o dado la palabra para deleitarnos jugando con "eso", con la palabra.

Lo dicho, que este doctor pica en varios palos, y en todos es virtuoso, y en todos cosega podio.

Enhorabuena, José Antonio.